

CAUSA FORMADA

EN TIEMPO DE FELIPE V

A

DON MANUEL FREYRE DE SILVA,

CONOCIDO VULGARMENTE

POR EL

DUENDE DE MADRID (1).

Con el ejército de tropas portuguesas, que á principios de este siglo XVIII, bajaron á Castilla á reforzar el de los aliados de la casa de Austria, en la célebre disputa de la sucesion de España, vino comandando una compañía de dragones, don Manuel Freyre de Silva, jóven de nacimiento ilustre en Portugal, de ardimiento en las cosas de guerra, no pequeño; de un ingenio sobresaliente, junto á una superior cultura: los vaivenes y ligereza de la inconstante fortuna, los peligros inminentes de la vida en tantos reencuentros y batallas, y los desengaños no vulgares de aquellos tiempos, causaron tanto efecto en lo interior de su ánimo, que apenas se firmó la paz en el congreso de Utrech, cuando trató de hacer tambien la suya con el cielo, dando de mano al mundo, y entrándose en los estrechos claustros de la Descalcez del Cármen en la provincia de Navarra.

Como no es mi intento referir en esta historia su vida religiosa, paso en silencio su noviciado, estudios y empleos, en que le ocupó su provincial, hasta que con licencia de sus superiores pasó á la provincia de Castilla la Nueva, y se estableció en Madrid, no sin alguna conveniencia de la córte de Portugal, que por ciertas críticas circunstancias, necesitaba en la nuestra un hombre del talento del P. Fr. Manuel de San

(1) En la imposibilidad de publicar la causa del regicida Martin Merino, por no permitírse nos acompañarla con grabado alguno referente al crimen sobre que versa, y por otras varias dificultades que no ha estado en nuestra mano remover, damos en su lugar á nuestros suscritores la presente causa é historia del *Duende* de Madrid en tiempo de Felipe V, notabilísima por el hecho extraordinario sobre que versa, por lo bien que en ella se pintan y revelan las costumbres y misterios políticos de la época, y por la gran dificultad de encontrarse los manuscritos en que se relata. Lútil creemos advertir que para esta edicion hemos tenido presentes los documentos mas exactos y verídicos.

José (este era su nombre monástico), que sin exterior aparato de ministro, manejase sus políticos intereses,

El grande aplauso con que era oido de todos en sus sermones; el agrado en su erudita conversacion; su trato y modo religioso, sin afectacion; su talento y singular habilidad en el manejo de cualquier negocio difícil y escabroso; y en fin, la universalidad de sus escogidas prendas, le hicieron desde luego considerar de los suyos por un sugeto en extremo apreciable; y de los seglares mas calificados, por un hombre de la primera recomendacion, tanto que en el año de 1734 el definitorio general de su órden le confió un negocio muy grave, para el que era necesario pasar á Portugal y mantenerse algunos meses en su córte de Lisboa.

En ella mereció igual aplauso que en Madrid, y se notó que los primeros magnates y ministros de aquel reino le buscaban á porfia: concluida la comision que se le habia encargado, á satisfaccion de la órden, y estando para partir á Castilla, le encomendó el Excmo. Sr. conde de Villanueva (magnate, no solo de los mayores, sino tambien de los mas ricos de Portugal) el casamiento de su unigénita, con el segundo de la Excma. Sra. duquesa de Veraguas y Wervich, dama primera, y la mas confidente de la reina de España, doña Isabel Farnesio.

Este matrimonio era en aquel tiempo de un interés considerable, porque ademas de las prendas personales de la señora y la desmedida grandeza y opulencia de su casa (de que era única heredera) era presuntiva de toda la de los condes de Cadabal, que unidas en una estas dos casas, podrian causar celos aun á la del rey; por lo que S. M. portuguesa mandó espresamente al de Villanueva, no tratase de